

## INTRODUCCIÓN

Durante los últimos años, periódicamente, un grupo de investigadoras e investigadores, de distintas especialidades, nos reunimos para debatir nuestras inquietudes sobre la Investigación para la Paz desde las sugerencias e inquietudes que nos ha generado la propuesta de la *paz imperfecta*. Coloquialmente hemos dado en llamar a este grupo «imperfectólogos», por partir de nuestra propia imperfección como entes (personas, grupos, sociedades y especie) humanos, también por comprender la condición imperfecta de los seres humanos al buscar la paz. Pero, evidentemente, las aproximaciones teóricas, epistémicas, filosóficas, antropológicas y ontológicas, trascienden esta primera aproximación. Lo que se refleja en este volumen, son las preocupaciones, debates y sugerencias surgidos de la puesta en común de nuestras aproximaciones, desde las distinta formación intelectual, experiencia practica y vivencias. Es un trabajo interdisciplinar en su sentido mas lato.

Bajo la idea inicial de la *paz imperfecta* se ha debatidos sobre el concepto de paz, los modelos antropológicos y ontológicos de partida, las mediaciones, el empoderamiento pacifista, la deconstrucción de la violencia o la complejidad. Desde principio parecía claro que era necesario realizar un giro epistemológico que facilitase liberarse de muchas ataduras innecesarias del pensamiento sobre la violencia, lo que no significa obviar este tema, más bien todo lo contrario, sino darle importancia a las propias fenomenologías, dinámicas y logros de la paz, reconstruir un pensamiento con cierto grado de autonomía, que sirviera de apoyo al empoderamiento pacifista. Lo que en el fondo se convierte en esencial porque dificilmente se produzcan los cambios deseados hacia mundos más justos y pacíficos si no hay «poder» para sustentarlos.

Además, la *paz imperfecta* supone que las regulaciones pacíficas de los conflictos siempre van a estar en contacto, o contaminadas, por las incertidumbres de los conflictos y por la amenaza de la violencia, por la incertidumbre ante la complejidad o por la «esquizofrenia» (ante los distintos proyectos vitales) de los humanos. Por todo esto es imperfecta, de mayor o menor alcance, mas o menos grande, pero es paz.

En este recorrido nos hemos visto obligados a abrir nuevas perspectivas y nuevos enfoques, es lo que intentamos reflejar en el primer capítulo *La praxis (teoría y práctica) de la paz imperfecta*, escrito por Francisco A. Muñoz y Jorge Bolaños Carmona. Quizás convenga resaltar como la *complejidad* y los *equilibrios dinámicos*, como manifestación de la vida, la armonía y la paz, se han convertido en unos elementos importantes en la búsqueda de un marco teórico unitario, superior y coherente a nuestros estudios.

Reiteradamente en las diversas reuniones que hemos mantenido el problema del poder —*el empoderamiento pacifista*— ha sido un debate recurrente. Hemos pasado de considerarlo simplemente como una alternativa en la gestión de las dinámicas sociales, frente a las propuestas violentas, a reconocerlo como una condición de todas las entidades humanas. Pero una vez alcanzando este consenso era necesario profundizar en sus manifestaciones, que en gran medida son las de la *paz imperfecta*, y sus dinámicas. Pensar las dinámicas personales, grupales, sociales y de especie bajo a perspectiva de los *habitus* era un desafío intelectual importante que, además, podía tener repercusiones en toda la *praxis* de la paz. Esta es la línea central que guía este libro y que introduce el capítulo de Francisco A. Muñoz y Cándida Martínez.

La importancia del resto de los capítulos radica en que son reflexiones de instancias temporales, espaciales o culturales donde se pueden reconocer experiencias prácticas de *habitus de paz* o de *paz imperfecta*.

El primero de ellos es de Juan Manuel Jiménez Arenas en el que el original enfoque de la *Pax hominida. Una aproximación imperfecta a la evolución humana* intenta ver como a lo largo de la evolución y la historia de la humanidad, desde hace millones de años, hasta la actualidad, han habido actitudes y comportamientos filantrópicos, altruistas, cooperativos y solidarios que han garantizado el éxito de la especie humana y se han convertido en una de sus características, antropológicas y ontológicas, esenciales.

Irene Comins Mingol, Sonia París Albert y Vicent Martínez Guzmán, de la Cátedra Unesco de Filosofía para la Paz de la Universitat Jaume I

de Castellón, en su trabajo *Hacer las paces imperfectas: entre el reconocimiento y el cuidado*, actualizan las aproximaciones que sobre este campo han realizado en otros trabajos y establecen los vínculos que la noción de *paz imperfecta* ha establecido con sus investigaciones sobre la aplicación de las *teorías del reconocimiento* para la *transformación pacífica de los conflictos* y de la *filosofía del cuidar*.

Desde el multiculturalismo a la interculturalidad: la integración en valores. Tiziano Telleschi, de la Universidad de Pisa (Italia), en su texto «*Lo valioso*»: *apuntes para un modelo de integración en valores* presta atención a las nuevas identidades que surgen como consecuencia de las rupturas y recomposiciones provocadas por los contactos entre culturas. «*Lo valioso*» posee una génesis situacional y relacional y se concreta en las tipificaciones y de la experiencia que adquirimos, para ser finalmente el núcleo del reconocimiento mutuo.

María Lidón Escrig Sos, de la Escuela Universitaria de Enfermería de Castellón (adscrita a la Universidad de Valencia), escribe el texto *Ayuda mutua, redes de reciprocidad igualitaria y paz*. En este ensayo reflexiona sobre los conceptos de ayuda mutua y reciprocidad y profundiza en el conocimiento de un tipo de redes alternativas de intercambio —*Bancos del Tiempo*— que, teniendo en la ayuda mutua y en la reciprocidad horizontal la base de su acción social, se constituyen en herramientas valiosas de participación social y de *empoderamiento pacifista* de la ciudadanía y, por tanto, como buenos ejemplos de *paz imperfecta estructural*.

*La reconciliación como programa político: Propuesta de Agenda Gubernamental* es el capítulo escrito por Carlos José Herrera Jaramillo y Evelyn Garrido Rodríguez, que desde Colombia presenta los conceptos básicos de un enfoque teórico construido con base en el neoinstitucionalismo y el análisis de políticas públicas. Se abordan también un conjunto de precisiones con respecto a la reconciliación como proceso transaccional complejo, enunciando brevemente los componentes esenciales del proceso. Acto seguido, se presenta una propuesta de esquema de reconciliación como programa político y, finalmente, se plantean algunas conclusiones de cara a la formulación de recomendaciones.

Esperanza Hernández Delgado, del Instituto de Estudios Políticos de la Universidad Autónoma de Bucaramanga (Colombia), escribe sobre *Diplomacias populares no violentas: practicas de paz imperfecta en experiencias de construcción de paz de Colombia*. En su opinión diplomacias populares no violentas, *paz imperfecta* y construcción de paz son conceptos estrechamente relacionados, que en Colombia trascienden

su significación teórica para materializarse en procesos, prácticas, y logros concretos, identificables y perfectibles. A su vez, han dado nuevos significados a imaginarios y enfoques de paz, y están generando y retroalimentando teoría sobre la paz y su construcción.

Desde una perspectiva global, basada en su experiencia sobre el terreno, Alfredo Witschi Cestari afronta la problemática de Afganistán desde la perspectiva de las paces que se podrían y se deberían alcanzar, en su amplio y sugerente capítulo titulado *Paz imperfecta, cooperación y conflicto armado. El caso de Afganistán y el impacto de los años 1989 – 2001*. Frente al acelerado proceso de Bonn, quizás hubiese sido más eficaz darle mayor protagonismo y respetar los mecanismos tradicionales de decisión y los tiempos, largos, a menudo casi indefinidos, de gestión de la paz de los afganos. El rol de la cooperación internacional pudo haber sido el de asesorar y acompañar a los afganos en el camino que lleva a la democracia y no el de imponerla.

Ubicado ahora en otro espacio de gran importancia geoestratégica como lo es Marruecos, Mohamed Nouri, presidente de la Asociación de amistad hispano-marroquí Alcántara, en su texto *Reflexiones y prácticas en torno a la construcción de la Paz Imperfecta en Marruecos* abre la discusión en torno a dos temas complementarios y sinérgicos como son, para él, la Cultura de Paz y la *paz imperfecta*. Este proceso constructivo concierne tanto el nivel intrínseco (en Marruecos) como el nivel extrínseco, es decir, la relación de este país con su entorno más directo, en este caso con España.

Eduardo Andrés Sandoval Forero, de la Universidad Autónoma del Estado de México (México), escribe sobre las resistencias de los indígenas zapatistas en su texto *Otra paz posible e imperfecta en las autonomías indígenas zapatistas*. Es la respuesta pacífica e imperfecta que los indígenas han dado al mosaico de las violencias. Sus luchas pueden ser entendidas como resiliencia no violenta, construida sobre la interacción de entornos intraétnicos pacíficos con aprendizajes de principios educativos para la paz y la mediación de conflictos a través de las Juntas de Buen Gobierno.

*Gaia y las semillas de la Paz. Las propuestas de Vandana Shiva* es un trabajo de Purificación Ubric Rabaneda que está anclado en las cosmovisiones que representan a la Tierra como Madre Universal, las cuales enfatizan su enorme potencial creador y su fecundidad, con capacidad para generar nueva vida. La Madre Tierra que nutre, protege, cuida y alimenta a sus hijos está en la base de algunas de las concep-

ciones más punteras del mundo actual. Una de ellas es la representada por la hindú Vandana Shiva, que desde el ecofeminismo, corriente que auna ecología, pacifismo y feminismo, y con base en las semillas, nos presenta una sugerente propuesta para transformar nuestro mundo en un hogar de Paz.

De alguna forma, el trabajo social debería colaborar en la creación condiciones sociales, institucionales y económicas que permitan a los otros y a las otras adquirir suficiente fuerza para disentir, resistir y proponer alternativas en un plano de igualdad y de horizontalidad; esto es lo que nos plantea Edurne Aranguren Vigo en su texto *El Trabajo Social en clave de Paz*, Edurne Aranguren Vigo, de la Universidad del País Vasco, en su texto *El trabajo social en clave de paz*.

Por último, en *Indicadores Sociales y Cultura de Paz*, Juan Codorní Solé, del Instituto de la Paz y los Conflictos de la Universidad de Granada, hace una propuesta para evaluar la *Cultura de Paz* mediante «Indicadores sociales», desde un marco teórico que pudiera guiar la toma de decisiones acerca de las dimensiones de la misma. Para ello se vale de estos indicadores, haciendo especial énfasis en las potencialidades y capacidades humanas para construir realidades pacíficas a partir de dinámicas de reconocimiento de experiencias de paz.

Con todas estas aportaciones, experienciales y experimentales, preocupaciones, debates y sugerencias, en un contexto interdisciplinar, como decíamos al inicio, se pudieran fortalecer —esa es nuestra intención— las potencialidades de incidir, a través de los *habitus* de *paces imperfectas* en la creación de otros mundos posibles, más justos y pacíficos.

